

ANA DOMÍNGUEZ LAÍÑO PRESIDENTA DEL COLEGIO DE ARQUITECTOS DE SANTIAGO

«Deberían vernos como un servicio cercano y necesario»

Esta lousamiana asumió su nuevo cargo el pasado martes

JAVIER ROMERO
NOIA / LA VOZ

Ejerce de arquitecta desde su casa de la parroquia lousamiñana de Tállara. Lo que asegura, no implica que pueda hacerlo también desde Noia, A Coruña o Madrid, pero siempre con «el portátil a cuestas». Ana Domínguez Laíño experimentará cómo este escenario profesional al que estaba acostumbrada se verá un tanto trastocado con motivo de su nuevo cargo, la presidencia de la delegación, compostelana del Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia (COAG). Sobre esto, y las ideas que intentará llevar a cabo desde su nueva posición, habla una mujer sensibilizada, no solo con la arquitectura rural y urbana, sino también con la sociedad y la urgencia de adaptarse a los cambios que conlleva.

—¿Cuáles son los proyectos que más urgencia tienen ahora en el COAG compostelano?

—En cuanto al día a día del colegio, se acaban de producir cambios normativos que nos afectan mucho a los arquitectos en lo referido a la colegiación y a la necesidad de visado obligatorio. Además, buscamos que se reconozca el valor real de nuestro trabajo, que tiene que ver con la competencia desleal apoyada por la percepción que la sociedad tiene de él. Muchas veces lo ven como una carga o una imposición, cuando deberían vernos como un servicio cercano, y necesario.

—Y de la arquitectura urbana de una ciudad como Santiago, ¿cuáles son las demandas más urgentes que tiene?

—Santiago tiene desde hace tiempo un tema pendiente con la movilidad, con el funcionamiento de su transporte público urbano e interurbano, por asumir su capitalidad como núcleo de eje metropolitano importante del que todos dependemos. En cuanto a la ciudad, los nuevos retos tienen que ver con extender el buen funcionamiento de su plan especial de protección del casco antiguo a nuevos planes específicos para las zonas de ensanche que precisan de conservación y protección también en algunos casos.



Ana Domínguez cree que el futuro de la arquitectura rural pasa por las rehabilitaciones. MARCOS CREO

—¿Y en la arquitectura rural como por ejemplo la de su concello, Lousame?

—Al igual que Santiago, se debe apostar por consolidar, por rehabilitar, evitar la dispersión y concentrar a la población, aumentando servicios por núcleos o posibilitando transporte público a servicios periféricos.

—¿Cómo se puede abrir una institución como la suya a la sociedad, ya que en un principio transmiten una apariencia más opaca?

—Supongo que en general todos los colegios profesionales se ven como algo cerrado, solo de servicio al propio colegiado, por eso el concepto de opaco. También cabe la posibilidad de la figura del arquitecto siempre ha sido lejana, pero cualquiera que sea el campo del colegio profesional deberíamos acudir a él para solicitar información del servicio, o si fuese necesario, para sancionarlo. Por eso, hoy en día desde nuestro colegio se intentan generar bolsas de empleo para cualquier campo que se solicite.

—¿Cómo se puede combatir

«En el rural hay que consolidar núcleos, mejorar servicios y comunicaciones»

el feísmo que tanto impera en Galicia?

—Se están haciendo progresos gracias a leyes y a programas educativos, como el Proxecto Terra, del Colegio de Arquitectos en colaboración con la Xunta de Galicia, y que pretende educar a las nuevas generaciones en el respeto por el medio y el entorno. Les enseña a reconocer las enseñanzas de la arquitectura tradicional, no para copiarlas, sino para entenderlas y trasladarlas a su presente com-

«Santiago tiene desde hace tiempo un tema pendiente con la movilidad»

binándolas con nuevos materiales y formas.

—Y en su municipio, Lousame, ¿qué idea le propondría al Concello para mejorar algo que está en malas condiciones o simplemente se puede mejorar?

—Supongo que en el rural hay que consolidar núcleos, mejorar servicios y comunicaciones. Con eso ya se adelantaría mucho.

—Hábleme del proyecto en el que está trabajando ahora en su estudio.

—Ahora mismo tengo dos en obra, y tres pequeñas cosas encima de la mesa. Todos son especiales porque me implicó, paso tiempo hablando con los clientes antes para que ellos mismos consigan entender el proyecto y queden contentos, y también después durante la obra. Pero con el que me pongo con más ganas es una pequeña rehabilitación que va con calma, porque va madurando, sin condicionantes previos y que me permite cuidar el detalle. Y hay dos que he dejado atrás, que al final no se han realizado, que me ha dado mucha pena archivar.

«Todo lo que afecta al territorio no debería ser utilizado en política»

Las polémicas que algunos municipios están viviendo con sus planes de ordenación municipal es otro de los problemas que no pasan de largo en el COAG.

—¿Qué opina de la falta de PXOM que tienen muchos ayuntamientos en el 2011?

—Precisamente fue lo que ocasionó mayores problemas durante este período, y parece que todavía no se resuelve. Muchos ayuntamientos permanecían en la prolongación de normas subsidiarias que abrieron mucho la mano a la hora de establecer limitaciones sobre el suelo. Además, está la proliferación y cambios de leyes del suelo, medio rural, de Galicia y estatales que no ayudan a la adaptación del planeamiento con rapidez.

—Los problemas relacionados con el PXOM que algunos ayuntamientos mantienen con la Xunta cuando lo rechazan, ¿cree que en algunos casos pueden estar politizadas?

—Todo lo que afecta al territorio no debería ser utilizado nunca en política.

«Le estoy restando tiempo a mi tesis doctoral, que ya debería estar terminada»

Además de arquitecta, Ana Domínguez, también ejerce la política de forma activa a través de su acta de concejal en el Concello de Lousame.

—Y con toda esa carga profesional, ¿le resta tiempo para su vida personal?

—Siempre queda tiempo para las cosas que de verdad importan, pero bueno, a lo que si le estoy restando tiempo es a mi tesis doctoral, que ya debería estar terminada.

—Aún así, tiene tiempo para la política...

—La política está en todo cuando te preocupas por lo que pasa a tu alrededor y no eres de los que se queda de brazos cruzados. No solo estoy hablando de gobernar un país, así que considero que debería ser perfectamente compatible con el día a día, con el trabajo, y sobre todo en un municipio pequeño.